TALAMPAYA, ISCHIGUALASTO Y QUIJADAS

VENIDOS DEL TERCIARIO

Turismo/12

Considerados dos de los destinos más refinados del Caribe, Curaçao y Saint Martin muestran en la calidad de sus servicios su ascendencia europea

Caribe exquisito



Los paquetes que vienen

Desde Buenos Aires, existen ofertas turísticas que incluyen ambos destinos del Caribe y que agregan, además, una estadía en Aruba, otra de las islas del Caribe holandés. Un paquete de 14 noches con aéreo desde Ezeiza, con dos noches en Curaçao, cinco en Saint Martin y siete en Aruba tiene un costo de U$S 1610. El programa, operado por Rovinet, puede ser contratado en distintas agencias minoristas.

Playas de arenas muy suaves y la transparencia del mar Caribe convierten a la isla en uno de los lugares turísticos más codiciados de los años '90.

Saint Martin, isla de dos nacionalidades

La única isla del Caribe que está políticamente dividida en dos. Lleva el mismo nombre en ambos lados de la frontera, pero en dos idiomas: francés y holandés.

La región en la que se encuentra la isla de Saint Martin (o Sint Maarteen) se halla rodeada de islas de nacionalidades diversas: banderas de origen europeo que flamean en la división del mar Caribe con el océano Atlántico. Franceses, holandeses, ingleses y estadounidenses mantienen este sector del Caribe lejos de las variantes de independencia que concretaron otros territorios de la región como República Dominicana, Trinidad & Tobago, Barbados o Jamaica.

Dentro de los dominios franceses, Guadalupe, Martinique y Saint Martin concentran la atención turística mejor desarrollada por los galos.

250 kilómetros al norte de Guadalupe se halla Saint Martin y forma lo que allí llaman el archipiélago del Norte (l'Archipel du Nord). Descubierta por Cristóbal Colón (Christophe Colomb para los franceses) el 11 de noviembre de 1493, la isla fue partida en dos territorios, uno holandés y el otro francés hacia el año 1648 y hoy constituye una frontera casi simbólica, ya que la isla presenta atractivos internacionales conjuntos que hacen escasa referencia a la división existente, además de existir el permiso de circular libremente por ambos sectores.

La isla de Saint Martin se ha vuelto enteramente dependiente del turismo. Lujosos yates, hoteles de alta categoría con una marcada influencia norteamericana y *duty-free shops* recrean el panorama de lo que hoy es Saint Martin. La isla tiene ascendientes culturales de otros países. En lo musical, por ejemplo, los isleños han adoptado los ritmos que propone el *calypso*, de gran popularidad en toda esa franja oriental del Caribe, creación originaria de tobagueños y trinitarios, muy lejanos de la influencia musical latina.

Marigot es la capital del sector francés y Phillipsburg la del lado holandés. En ambos rige una zona franca que ofrece productos de lujo, de alta calidad, tanto de perfumería, vestimentas, *bijouterie*, como de electrónica o decoración. En Saint Martin la cocina francesa es refinada, pero existen también especialidades de mar, comida china, crêole, india o los platos más simples servidos en la playa en sitios conocidos como *lolos*. Si no, en el mercado de Marigot, al pie del fuerte San Luis, se pueden degustar (los miércoles y sábados) verdaderas delicias autóctonas.

Marigot se halla entre el mar Caribe y la Simpso's Bay Lagoon. En el complejo Marina Port La Royale hay locales de mucha elegancia, cafés y sitios para apreciar el movimiento de los botes en la bahía del Simpson's Bay Lagoon. Uno de los paseos para realizar es a la playa de Grand Case, a menos de 15 kilómetros de Marigot, donde parten unas excursiones en barcos semihundidos. Otra playa tranquila es la Petite Plage, en una bahía muy apacible en el lado nordeste de la isla de Saint Martin.

Sobre el océano Atlántico se encuentra la villa Cul de Sac, desde la que se pueden arrendar botes para ir hasta la isla de Tintamarre con conexiones a la isla de Pinel.

El Pic Paradise, de 424 metros de altura, es un buen punto para admirar el océano. En días diáfanos se puede llegar a ver, desde allí, Anguilla (isla de Gran Bretaña), St. Eustatius y otras pequeñas islas del sector.

La población de toda la isla es de aproximadamente 65.000 personas, de las cuales la mayoría vive del lado holandés, el lado sur. Los idiomas utilizados son el francés y el holandés, pero debido a recientes corrientes migratorias ha llegado gente de la República Dominicana y de Curaçao o Aruba, quienes hablan respectivamente el español y el papiamento.

Del lado sur, la playa más importante es la Mullet Bay, ideal para nadar, pescar y practicar buceo. Luego está Oyster Pond, rodeado de corales y yates de un club náutico.

El paraíso caribeño de mayor calidad

Curaçao es una isla histórica

Que un pueblo mantenga las fiestas de carnaval como de las más importantes del año nos habla de la idiosincrasia de su gente. De baile, alegría y colorido. Lo es para los brasileños, para los trinitarios y para los habitantes de Aruba y Curaçao, donde se viven dos de los festejos carnavalescos más significativos de la región del Caribe.

La isla de Curaçao posee un legado holandés que se manifiesta en su arquitectura y en sus finanzas. De día, sin embargo, la isla de Curaçao muestra a gente que viste de una manera informal, despreocupada de las pequeñeces, pero que al atardecer luce su vestuario más elegante para los encuentros y las reuniones. Su capital, Willemstad, es una ciudad construida en torno de dos antiguas fortalezas que hoy son restaurante y hotel de primera categoría en la boca de la bahía Santa Ana.

Curaçao es la más extensa de todas las islas de las Antillas holandesas. Situada a 48 kilómetros al norte de Venezuela y 63 km. al este de Aruba, la isla se halla en una ubicación geográfica estratégica. A tan sólo 45 minutos de vuelo de Caracas y a 2 horas desde el aeropuerto de Miami.

> Ya sea por su anexión territorial a los Países Bajos o por el tipo de turista que la visita, Curaçao aparece como un paraíso en el que se combinan playas rodeadas de confort con lugares alejados, aguas cristalinas y sitios históricos.

Colonizada en primera instancia por los españoles y luego capturada por los holandeses a partir de 1634, la isla desarrolló su estructura colonial basada en esta última influencia durante los siglos XVII, XVIII y XIX, época a la cual se remontan todos los monumentos coloniales que se preservan en la actualidad. Marcas que sensiblemente se reducen cuando se aprecia la diversidad cultural presente en los más de 150.000 habitantes de la isla, con profesión de religiones diversas (islámicos, católicos, judíos, anglicanos, africanos, etc.) y dominios de idiomas singulares como el español, el inglés, el holandés, el portugués y el *papiamento*.

La isla tiene una variedad de playas que va desde aquellas que están al lado de los hoteles lujosos o aquellas que son desiertas e inaccesibles. Casi todas ellas presentan exquisitos sitios para el esnórquel, dada la cristalinidad de sus aguas. Las más populares son la West Point Bay, la Knip Bay, la Klein Knip, Santa Cruz y la Daaibooi Bay. Entre las más privadas aparecen la Seaquarium Beach, la Jan Thiel, la Cas Abao, la Jeremi Bay y la Blauw Bay.

Hay varios tours que se realizan en la isla para todo público. Uno de ellos es el que efectúa un crucero a la hora de la puesta del sol, que, según los nativos, si se tiene la suerte de ver un rayo de luz verde en el cielo durante el mismo crepúsculo, se tendrá prosperidad a lo largo de la vida.

Otros tours eligen ambos costados de la isla para visitar desde Willemstad. El que va por el sector este recorre la ciudad capital, los barrios residenciales y otros sitios de interés como el museo Curaçao, una casona del siglo XIX con muestras permanentes de arte local, colonial y prehispánico, elementos de valor histórico y un jardín con especímenes de plantas y árboles autóctonos. Además, se visita la destilería de Licor Curaçao y el Bloempost Shopping Center. El itinerario del oeste transita por la villa de pescadores de Westpunt y por las cuevas de Boca Tabla en la costa noroeste, la más ventosa de todas y por la tarde (se completan seis horas de tour) se detiene en las transparentes aguas de la playa Knip. Otras de las cosas interesantes de apreciar en Curaçao son las fortalezas, que protegieron las bahías de Curaçao durante centurias.



Curaçao es la más extensa de las islas antillanas, conquistada primero por los españoles y dominada después por los holandeses.

Semidesiertos venidos de los tiempos terciarios

Tres áreas protegidas de La Rioja, San Juan y San Luis que pueden unirse en una visita. Los tres son ecosistemas áridos a los que es posible acercarse por tierra. Se conservan pinturas rupestres de otras civilizaciones.

Turismo/12
REDACCION Y PUBLICIDAD
305-8852
306-9110

Son los tres venidos de tiempos geológicos parecidos, del Terciario. Son los tres importantes reservorios paleontológicos. Están, ellos, situados a una relativamente cercana distancia entre sí.

Unir la Sierra de las Quijadas de San Luis, el Valle de la Luna de San Juan y el Parque Provincial Talampaya de La Rioja dista de ser un capricho periodístico. Tienen un parecido ambiental que los acerca y los somete a comparación. Con distinto color de horizonte pero con una tierra frágil que poseen en común.

En los tres escasea el agua. Si la hay, muchas veces es salada y apenas se reduce a vertientes inconstantes, que se pierden bajo el suelo. Las formaciones rocosas responden a figuras extrañas, insospechadas, producto de la acción del viento (y las esporádicas lluvias). Los paredones de la Sierra de las Quijadas y los "altares" del Parque Provincial Talampaya, camino a Los Cajones, tienen la singularidad de la altura, de formar unos profundos cañadones establecidos por cauces secos y arenosos.

A 70 kilómetros de Villa Unión se halla Talampaya, es un parque de más de 200 mil hectáreas caracterizado por alturas de hasta 1300 metros de altura de murallones de piedra roja poco consistentes, que son continuación de la formación de Los Colorados, los que provienen del Valle de la Luna, a 100 kilómetros de Talampaya.

A pesar de su aridez, crecen hermosas especies de árboles como el algarrobo (los que se abrazan a la roca), el chañar, la jarilla y el romerillo. Acechando la puerta de entrada y los campamentos, hermosos zorros de cola frondosa merodean entre la vegetación arbustiva del parque. También existen pinturas rupestres de mucha antigüedad que se preservan muy bien.

El Parque Provincial Ischigualasto (Valle de la Luna) está muy cerca de allí y ha sido protegido especialmente como lugar de interés para la paleontología, sitio donde fue descubierto el Eoraptor, el más antiguo de la cadena de los dinosaurios o un Herrera Saurus de 200 años de antigüedad.

Entrar a recorrer el Valle de la Luna es como un paisaje nunca registrado si se llega allá por primera vez. El colorido es único y variado y todo parece estar hecho de sedimento volátil, muy erosionable, que ante una mínima ráfaga cambia de fisonomía.

Reservorios paleontológicos y frágiles ecosistemas que sin embargo se conservaron a través de los siglos.

Formas variadas adquieren denominaciones populares como "el hongo", "la cancha de bochas", "el submarino" y otros. Manejado con una estética setentista, el parque ofrece varias cosas para ver en medio de un clima seco y caluroso, de alta insolación cuando el sol está arriba.

Los tres sitios, Ischigualasto, Talampaya y Quijadas, poseen un clima seco. Además, se caracterizan por una amplitud térmica abrupta. Si durante el día la temperatura llegó tranquilamente a los 30 grados, en la misma noche las marcas térmicas descienden por debajo de los 5 grados bajo cero o más.

La Sierra de las Quijadas, en San Luis, es la que más posibilidades para el turismo de aventura brinda. Varios cauces secos en la depresión del parque (a la sierra se accede por las cumbres) otorga senderos naturales para realizar caminatas.

Para no olvidar es que todos estos ecosistemas son muy frágiles, que se erosionan fácilmente. Una zapatilla que deja una marca eterna o un papelito que el sol no logra descomponer en años por la inexistencia de humedad en la atmósfera. Los tres por igual. También en belleza.